

LA ILUSTRACION NACIONAL

Administración: Almirante, núm. 2.

MADRID
26 de Enero de 1893.

Año XIV.—Número 3.º



ALEGORÍA DEL MIS DE ENERO (Dibujo de Riudavets, grabado de Soler y Parras).

SUMARIO

GRABADOS: Alegoría del mes de Enero (dibujo de Riudavets, grabado de Soler y Parrás).—Excmo. Sr. D. Rafael Suero y Marcoleta, gobernador militar de Santiago de Cuba.—Servicios de la Guardia civil: la conducción; la entrega del preso (dibujos de Méndez Bringa, grabados de Tráver).—D. Ildefonso Ayarra y Goyeneche, coronel del 14.º tercio de la Guardia civil, † el 16 del actual.—Homenaje a Zorrilla (dibujo de Carcelo, grabado de Soler).—Los dos veteranos (cuadro de M. Schreiber).—Camino del abismo.—Física recreativa: la rotación de la Tierra; el huevo colgado.—Catástrofes callejeras (tres grabados).

TEXTO: Cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo: crónica dialogada (conclusión), por D. Luis Vidart.—¡Don José Zorrilla!, por D. B. L. P.—A don José Zorrilla, príncipe de los poetas españoles (poesía), por don Luis Vega-Rey.—La Infantería española (II), por D. Federico de Madariaga.—Tres combates de la campaña de Cuba, por D. Leopoldo Barrios.—D. Ildefonso Ayarra y Goyeneche, por D. Leopoldo Pedreira.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—Edades de la Tierra (ilustrado con dos grabados), por D. Eugenio García Gonzalo (continuación).—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Física recreativa: la rotación de la Tierra; el huevo colgado.—Puntos y comas, por D. José Brissa.—El general de brigada D. Rafael Suero y Marcoleta.—Sección de espectáculos, por Alfonso Busi.—Pensamientos, por don Francisco de la Escalera.—Anuncios.

CUARTO CENTENARIO

DEL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO

Crónica dialogada.

Resumen y terminación de estas *Crónicas dialogadas*.

(Conclusión.)

D. Víctor Balaguer, vindicando á los aragoneses en su conferencia del Ateneo de Madrid; el libro de D. Eduardo Ibarra, que se titula *Don Fernando el Católico y el descubrimiento de América*; el folleto del presbítero D. Miguel Mir, *Influencia de los aragoneses en el descubrimiento de América*; los artículos de los generales D. Adolfo Carrasco y D. Mario de la Sala, del teniente coronel D. Arturo de Oliver Copons, del comandante D. Leoncio Más y algunos otros, en el número extraordinario del *Memorial de Artillería*, constituyen una serie de estudios y trabajos eruditos, todos ellos inspirados en la verdad histórica que ha de sustituir á las fábulas de la leyenda colombina.

El eminente orador D. Emilio Castelar, en su *Historia del descubrimiento de América*, no se ha dejado arrebatar por su ardiente y poética fantasía, y ha dicho todo lo necesario para vindicar á España de las calumnias con que manchan sus glorias la mayor parte de los historiadores extranjeros.

Folleto muy interesante es el que ha publicado el biógrafo de los dos marqueses de Santa Cruz, D. Alvaro de Bazán y D. Álvaro Navia-Osorio, que se titula *Llegada de Colón á Portugal*. El Sr. Altolaguirre ha demostrado en este folleto, así como en sus anteriores libros, su gran aptitud para cultivar con fruto los estudios históricos.

Los dos tomos en folio que se han publicado en Lisboa, titulado el uno *Centenario do descobrimento da America. Memórias da Comissao portugueza*, y el otro *Alguns documentos do Archivo Nacional da Torre do Tombo*, requerirían detenidísimo examen; pero apremia el tiempo, y sólo diré que las *Memórias* están escritas por los señores Araujo, Teófilo Braga, Teixeira de Aragão, Lopez de Mendoga, Ornellas, Braz de Oliveira, Baldaque da Silva y Próspero Peragallo.

El ilustrado representante diplomático de la República Argentina en Madrid, D. Vicente G. Quesada, ha publicado la introducción de una obra histórica que se titulará *La Sociedad hispano-americana bajo la dominación española*. Pertenece el Sr. Quesada al escaso número de literatos que hacen justicia á los conquistadores y primeros pobladores de América, reconociendo que los defectos que se les han achacado son necesario fruto de toda obra que por la fuerza se realiza. Con ser crueles y codiciosos los conquistadores españoles, lo son menos que los de otros pueblos que pretenden representar la mayor cultura de que hoy es capaz la naturaleza humana. Muchos elogios merece la obra emprendida por el Sr. Quesada.

De los demás libros que tengo á la vista, me limitaré á citar los títulos, añadiendo algunas veces contadisimas y breves palabras.

Nobiliario de los conquistadores de Indias, por D. Antonio Paz y Méla, publicado por la Sociedad de bibliófilos españoles.—*Hernando de Soto*, por D. Luis Villanueva y Cañedo.

Colón y La Rabida, por el P. Fr. José Coll, segunda edición, según su autor, corregida y aumentada, y, á juicio de quien esto escribe, aumentada sí, pero no corregida, sino desvirtuada en algunos lugares donde el buen sentido del Rvdo P. Coll se había sobrepuesto á las vulgares preocupaciones de los secuaces de Roselly de Lorgues.

La carabela Gallega ó Santa María, ó la nao capitana de Colón, por el Excmo. Sr. General D. Pelayo Alcalá Galiano. Es un folleto donde se debate una cuestión que no he tenido tiempo de estudiar, pero me inclino á creer que el Sr. Alcalá Galiano acierta en sus apreciaciones.

La batalla de la Vega Real, por D. Arturo de Oliver-Copons.

Misiones guaraníticas, por R. Monner Sans; es un folleto en que se dicen muchas verdades desconocidas, en muy pocas páginas.

La nao Santa María, Memoria escrita en su mayor parte por el capitán de navío D. Cesáreo Fernández Duro.

Las primeras tierras descubiertas por Cristóbal Colón, ensayo crítico en que su autor, el general de Marina D. Patricio Montojo, sostiene que la isla Watling es la primera de las Lucayas en que desembarcó Colón. Esta es también la opinión del historiador Muñoz y de algunos otros autores; pero no me parece que el problema está resuelto con tanta claridad que no deje lugar á ninguna duda.

Alonso Sánchez de Hueloa, por Emilio Travers (París, 1892). Es un folleto en que se expone, y hasta cierto punto se corrobora, lo dicho por el Sr. Fernández Duro al examinar la obra del canónigo D. Baldomero de Lorenzo y Leal, que se titula *Cristóbal Colón y Alonso Sánchez, ó el primer descubrimiento del Nuevo Mundo*.

El académico D. Joaquín Olmedilla y Puig, ya ventajosamente conocido en la república de las letras, ha escrito un estudio biográfico del doctor Alvarez Chanca, acompañante y médico de Colón en su segundo viaje á América, que merece fijar la atención por los datos históricos y noticias poco conocidas que en sus páginas se hallan recopiladas.

El discurso que leyó el canónigo D. Alejandro de la Torre y Vélez en el paraninfo de la Universidad de Salamanca, y el folletito de D. Víctor Ozcáriz titulado *Cristóbal Colón y la Historia*, se parecen en la buena fe con que están escritos, y en que el primero es una

continuación de los juicios históricos de Roselly, un poco atenuados, y el segundo una reproducción de las fantasías de Lamartine acerca de la vida y de las virtudes de Cristóbal Colón.

Martín Alonso Pinzón, estudio histórico de D. José María Asensio, podría ser una obra muy estimable, si su autor no estuviese encariñado con el Colón de la leyenda, víctima de la envidia de los españoles, que se encarnó y tomó cuerpo en el comendador Bobadilla. Según el Sr. Asensio, es preciso que nos resignemos á que Martín Alonso Pinzón sea un desertor, y Bobadilla un verdugo. La leyenda colombina es una *filza*, como familiarmente se dice, inventada por los detractores del sublime *Almirante*. No hay tal leyenda colombina; lo que así se quiere denominar es la verdadera historia de Colón, y los que niegan este aserto son poetas, como Luis Vidart, á quien extravía su imaginación, ó merecen la ya sabida retahila de calificaciones, «perros que ladran á la luna, tábanos que interrumpen el concierto de las alegres avecillas, reptiles marítimos, folicularios de ambos sexos,» etc.

La *Biblioteca clásica* ha publicado, reunidas en un volumen, las *Relaciones y cartas de Cristóbal Colón*. De este libro se podrían entresacar los textos necesarios para uno que podría titularse: *Cristóbal Colón pintado por sí mismo*; y ciertamente que el retrato que resultase sería algo más parecido al original que el que nos han pintado el poeta librepensador Alfonso de Lamartine y el mundano creyente Roselly de Lorgues.

Homenaje del Archivo hispalense al cuarto Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo. El Sr. D. Manuel Gómez Imaz, que ha coleccionado los documentos que constituyen este *Homenaje*, ha hecho una obra muy digna de aplauso.

La traducción del *Demócrates alter*, de Juan Ginés de Sepúlveda, que ha publicado en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* el docto escritor D. Marcelino Menéndez y Pelayo, y el *Informe* que la precede, no necesitan elogio. El renombre literario de que justamente goza el Sr. Menéndez y Pelayo no defrauda nunca las esperanzas de los lectores de sus obras. También el artículo que publicó en *El Centenario* el Sr. Menéndez y Pelayo acerca de los historiadores de la vida de Colón, merece aquí especialísimo recuerdo, porque es uno de los más rudos ataques que se han dado á la leyenda colombina, en lo que tiene de dañosa para la honra de España.

El tercer tomo de la *Historia del Nuevo Mundo*, por el P. Bartolomé Cobo, de la Compañía de Jesús, con notas é ilustraciones de D. Marcos Jiménez de la Espada, que ha publicado la «Sociedad de bibliófilos andaluces,» es interesantísimo, porque en sus páginas se lee una descripción de los indígenas que poblaban las tierras descubiertas por Colón, que rectifica por completo las que tanto abundan en las obras históricas del P. Las Casas, y especialmente la que hace en su famosa *Destrucción de las Indias*.

El Sr. D. Juan López Valdemoro, conde de las Navas, ha publicado un folleto donde refuta, con gran copia de datos, las opiniones del Sr. Carbonero y Sol, que aún pretende defender la legitimidad de D. Fernando Colón, y la posible beatificación del descubridor de las Indias. Este folleto se titula: *Homenaje de Cristóbal Colón... por cuenta y á costa ajena*.

—Parece que ya has concluido la lectura de tus notas bibliográficas, porque el que nada di-

gas en éstas del folleto *Un discurso inaugural del Sr. Cánovas del Castillo*, ni de la biografía del P. Bartolomé de las Casas, publicada en el *Almanaque de La Ilustración* para 1893, se explica fácilmente.

—Es claro; nosotros nada tenemos que decir, de bueno ni de malo, acerca de los escritos de Luis Vidart en estas *Crónicas dialogadas*; pero debemos mencionarlos, como el general Almirante menciona los suyos en su *Bibliografía militar de España*, y por esta causa, así lo he hecho yo ahora.

—Resumen de todo lo que hoy hemos hablado, y fin de nuestras *Crónicas dialogadas*. Creo yo que los trabajos históricos que se han publicado con motivo de la celebración del cuarto Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo servirán para rectificar definitivamente los errores que aceptaban como verdades casi todos los historiadores extranjeros, y también casi todos nuestros modernos historiadores nacionales. Sólo la conmemoración del Centenario que acaba de verificarse podía hacer que la atención pública se fijase en problemas históricos que hasta ahora no habían salido del recinto de las Academias, y por esta causa los que censuraban como inoportuna la campaña emprendida por algunos conferenciantes del Ateneo de Madrid para restablecer la verdad en la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, desconocían que precisamente había que aprovechar la ocasión, como la más propicia para divulgar lo que habían dicho desde los comienzos de este siglo don Martín Fernández de Navarrete y Alejandro de Humboldt, y años después los PP. Fidel Fita y Ricardo Cappa, y los Sres. Fernández Duro, Jiménez de la Espada y Zaragoza, en defensa y vindicación de la España del siglo XVI.

Las controversias históricas á que ha dado ocasión el Centenario que se ha conmemorado en el día 12 de Octubre de 1892 han puesto en punto de evidencia, que la deshonra de España no debe servir de pedestal á la estatua del glorioso descubridor de las Indias Occidentales. Pongamos término á estas *Crónicas dialogadas* felicitándonos del feliz resultado que ha tenido para el esclarecimiento de la verdad histórica la solemne conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, llamado por algunos Centenario de Colón y por otros, centenario del descubrimiento de América, como si Oceanía no formase parte de las tierras descubiertas por Colón y los continuadores de su heroica empresa.

LUIS VIDART.

25 Enero 1893.

¡¡Don José Zorrilla!!

«Que retumben todos nuestros cañones, que doblen todas nuestras campanas, que todas las banderas bajen á media asta, que canten lamentaciones sin fin todos nuestros poetas, que las flores de nuestras campiñas caigan sobre su cuerpo y las bendiciones de nuestros labios sobre su memoria.»

TELAR.

¿Qué tiene la Alhambra, que está muda y triste? ¿Qué el Darro y el Genil, que parecen detener el curso de sus aguas? ¿Qué extraño movimiento es ese, que las gentes corren de un lado al otro meditando y preocupadas? ¿Qué les sucede á las flores, cuyos tallos se inclinan, y á los campos, que aparecen cubiertos de blanco sudario? ¿Por qué llora la ma-

dre España y el templo de la Poesía está enlutado y sombrío?

Hay motivo bastante. ¡Zorrilla, el bardo sin rival, el gran poeta, el representante de una raza, el mago á cuyo conjuro se evocan las tradiciones y cuya maravillosa varita hacía brotar todo un tiempo de glorias y de grandezas, nos ha abandonado para volar á las regiones purísimas en donde su alma encontrará las satisfacciones que aquí no halló!

El cielo nos lo arrebató, los ángeles y los querubines lo necesitan allá, en lo alto, para que con ellos entone cánticos de gloria al Todopoderoso, y la tierra de los amores del poeta, la tierra bendecida por su pluma, siente la nostalgia que le causa la pérdida de su ídolo.

No tenemos derecho á quejarnos. Zorrilla nos dedicó una larga vida de recuerdos, entre sinsabores y amarguras, sufriendo siempre con la sonrisa en los labios: justo es que ahora descansen gozando de la dicha eterna, alabando á Dios, que se ha acordado al fin de sus penas y de sus quebrantos para remediarlos.

El alma del genio había vivido bastante tiempo aprisionada en las estrechas concavidades de la materia, sujeta á la tierra, cuando su puesto no era aquí, sino en el Trono del Altísimo, quien parece lo envió á España para que endulzase durante algún tiempo nuestros infortunios nacionales.

El hombre que regeneró al calavera don Juan y beatificó á doña Inés, es demasiado grande para que tengamos la pretensión de retenerlo entre nosotros.

Acatemos la voluntad de Dios, que nos lo lleva con más derecho; respetemos los inescrutables designios de la Providencia, que lo reclama para sí.

Pero... Granada, bella sultana andaluza, ¿quién cantará tus glorias, muerto el poeta? ¿Quién velará tu sueño de reina, y quién te arrullará con los efluvios poéticos de la imaginación de Zorrilla? ¡Haces bien en estar triste, patria de Boabdil, bella sultana!

Cuando el poeta te vea, desde lo alto, pedirá á Dios consuelo para tu pesadumbre, resignación para tu desgracia, que es la de España entera, que es la de la literatura, que es la del arte.

Tienen razón la Alhambra en estar triste y muda, el Darro y el Genil en querer detener el murmurar de sus aguas, las gentes en aparecer meditabundas y preocupadas, las flores en inclinar sus tallos, los campos en ocultar su vegetación, el templo de la Poesía en enlutarse, y España en llorar, porque la pérdida del trovador sin igual nos sume á todos en la mayor desventura.

B. L. P.

A D. José Zorrilla

PRÍNCIPE DE LOS POETAS ESPAÑOLES

¿En dónde están tus ecos de dulzura, último de los tiernos trovadores, que cantaste el amor y la hermosura, ceñida el arpa de vistosas flores? ¡Ah!... Ya en el seno de la tumba obscura, al lado de otros inclitos cantores, yace del cuerpo la inmortal escoria, mientras vive tu espíritu en la gloria.

Joya inmortal del español Parnaso, torrente desbordado de armonía, al fin cruzaste, aunque con lento paso,

este valle de llanto y de agonía. Con Lope, Calderón y Garcilaso, en las regiones del eterno día ocupas un lugar eternamente, ceñida de laurel la noble frente.

Viniste, como el pájaro marino que canta entre el fragor de la tormenta, á ser el trovador semidivino de esta centuria fúnebre y sangrienta: de este siglo tan grande y tan mezquino; de esta España agitada y turbulenta, que mostrara á la Europa conmovida, tanta gloria y miseria reunida.

Viniste á la palestra literaria en época de horror y luto henchida, brotando, como planta funeraria, al borde de la tumba de un suicida; en medio de la lucha sanguinaria que moviera la chusma fatídica, pronosticando así que era tu suerte ser cantor de la angustia y de la muerte.

Oyéronse tus mágicos cantares, de noble estilo, de lenguaje puro, al pie de los moriscos alminares, ó del gótico alcázar bajo el muro. Oyéronse también tras de los mares, cuando el destino, para ti tan duro, te hizo dejar los campos de Castilla por la remota americana orilla.

Allí, como el profeta de amargura que en Babilonia junto al ancho río cantaba de Israel la desventura, fuiste el cantor fatídico y sombrío, del que, cegado por fatal locura, en vez de trono halló un sepulcro frío, al querer en el indico hemisferio volver á alzar el mejicano imperio.

Cantaste junto al templo y la mezquita, en trovás, ya moriscas, ya cristianas, las glorias de Alhambra el Nazarita, la belleza ideal de las sultanas. De la Madre de Dios, Virgen bendita, cantaste las virtudes soberanas, y cantastes, en fin, cuanto se encierra en los anchos espacios de la tierra.

Pero todo acabó; la lira rota ya no despide de sus cuerdas de oro el grato acorde, ó la vibrante nota que anima el canto del virgineo coro. Sólo resuena en la región ignota tu dulce trino, ruiseñor canoro, uniéndose á la voz de los querubines que alaban al Señor entre las nubes.

Al pagar á la muerte tu tributo, que recibe su mano descarnada, no vista el cuerpo pavoroso luto, no vierta llanto el alma apesada. Al dejar este mundo vil, corrupto, por la eterna y cénica morada, debes sentir ¡oh genio venerable! alegría sin fin, gozo inefable.

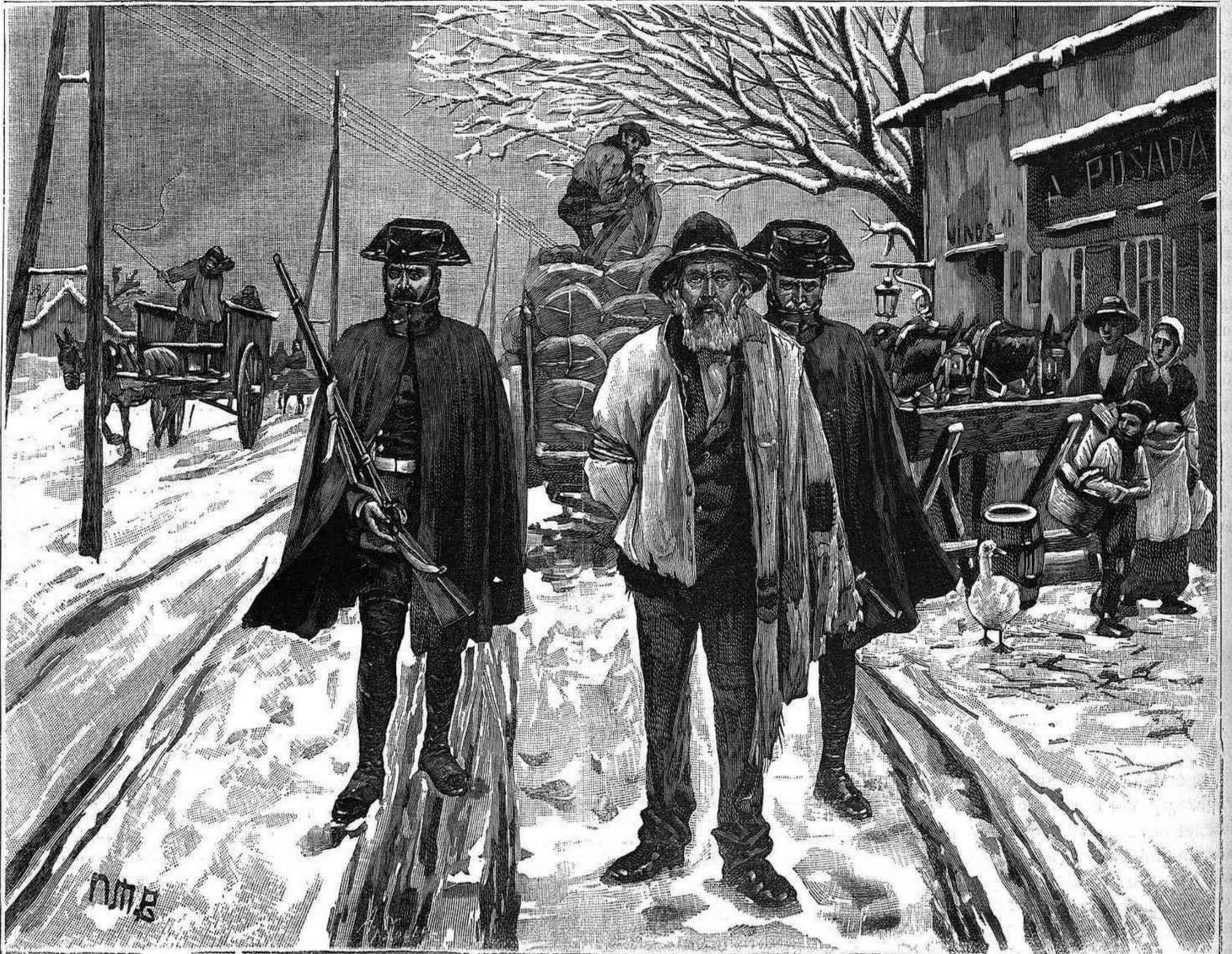
Sí: gozoso tu espíritu estar debe por salir de la misera existencia. ¿Qué ha hecho por ti este siglo diecinueve, tan grande y poderoso en la apariencia? Sólo, á despecho de la envidia aleva, no dejarte morir en la indigencia, ni exhalar el suspiro postrimero en el duro jergón del pordiosero.

Entre tantos pigmeos degradados, políticos de farsa y de pandilla, que por las chusmas ruines aclamados, han tomado por gloria la manilla: entre tantos laureles mal ganados, sólo una gloria verdadera brilla: la gloria que á tu nombre se tributa, y que nadie te niega ni disputa.

LUIS VEGA-REY.



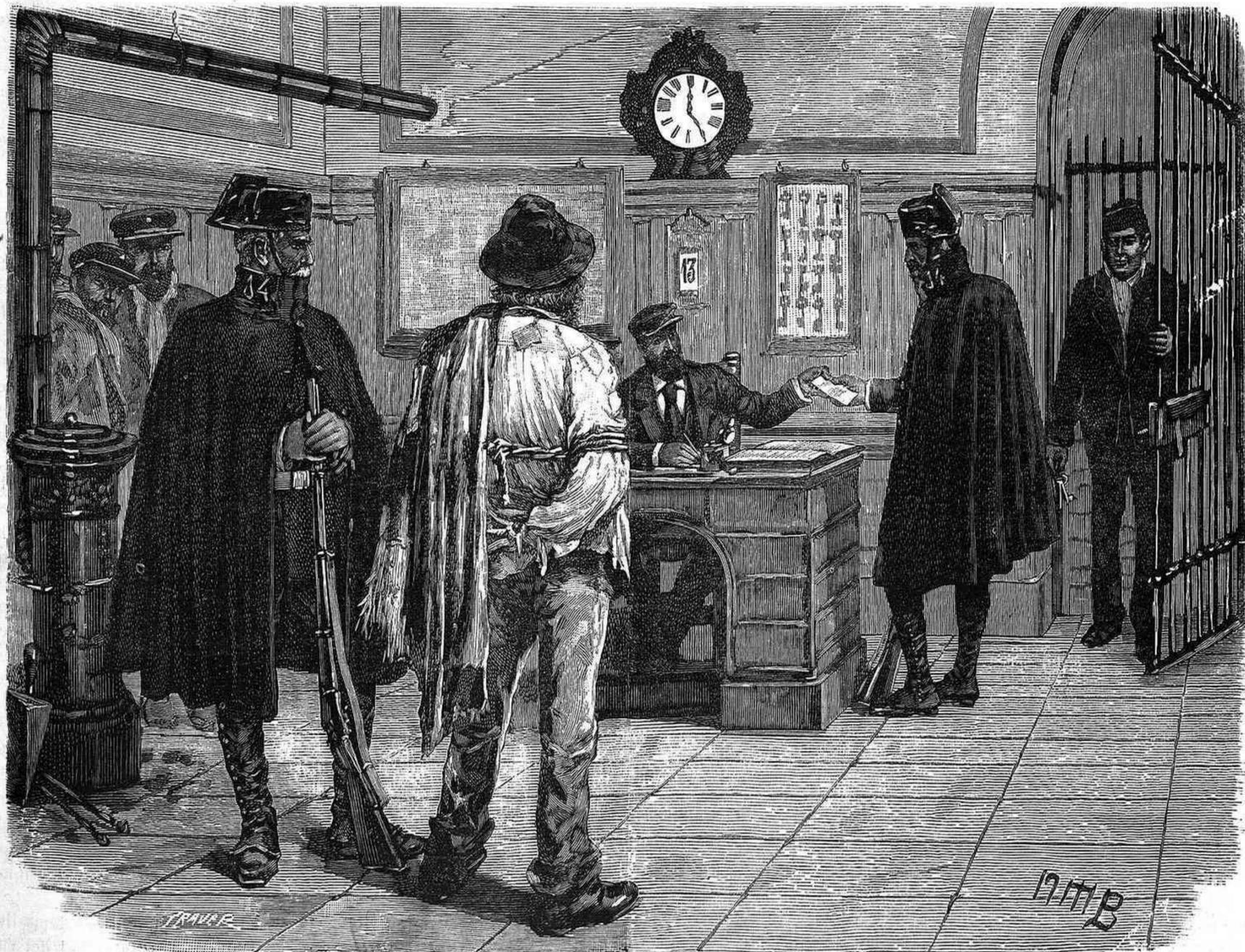
EXCMO. SR. D. RAFAEL SUERO Y MARCOLETA, GOBERNADOR MILITAR DE SANTIAGO DE CUBA.



SERVICIOS DE LA GUARDIA CIVIL.—LA CONDUCCIÓN (dibujo de Mendes Bringa, grabado de Soter).



D. ILDEFONSO AYARRA Y GOYENECHÉ, CORONEL DEL 14.º TERCIO DE LA GUARDIA CIVIL.
† el día 16 del actual, víctima de un desgraciado accidente.



SERVICIOS DE LA GUARDIA CIVIL.—LA ENTREGA DEL PRESO (dibujo de Méndez Bringa, grabado de Trayer).

La Infantería española.

II

«Durante los siglos XVI y XVII—dice Almirante—los memorables tercios españoles dieron en Flandes, en Italia, en Africa, en el mundo entero, la ley ó norma táctica; y ni entonces las poderosas naciones que los combatían, ni hoy el mundo militar, se atreven á cercenar á nuestra infantería la fama imperecedera y legítima que debe á su singular aptitud de ataque y resistencia; á sus increíbles dotes de paciente docilidad, de constancia y dureza en la fatiga, á sus especiales y opuestas condiciones de soltura, solidez, agilidad y bravura. España es, *por confesión de extraños*, la tierra clásica de la moderna infantería.»

La infantería española—escribe Vial—obtuvo las victorias de Carlos V y de Felipe II y fundó la grandeza de España.

¡Ah! El renacimiento militar de Europa se debe á la España del siglo XVI. y las glorias por nuestra nación conquistadas entonces, son glorias de la infantería.

El peón, aquel peón tan despreciado en la Edad Media por la caballería. á pesar de que, según dice el viejo poema del conde Fernán González,

*...cuando los peones carrera les abriesen,
entrarían los caballeros mejor por do pudiesen,*

empieza en ese siglo á mezclar con la pica el arcabuz, y esta promiscuidad da fin á la invulnerabilidad de la coraza.

Con el arcabuz la condición del peón se eleva. Aquel arma, algo más que una máquina de guerra, es símbolo de redención personal y anuncio de grandes transformaciones en la táctica, en las instituciones militares y hasta en el organismo social.

El orgulloso caballero, acostumbrado hasta entonces á rajarse con su lanza al desarmado *pedites*, á los villanos *pedones*, empieza á sentir temor. El mismo Bayardo conoce que su ánimo flaquea cuando relampaguean las mechas, como presintiendo que había de morir de un arcabuzazo español.

El arcabuz, que fué lentamente haciendo su camino en otros países, encontró aquí pronto numerosas manos que lo manejasen. Francisco Valdés, en su célebre obra *Espejo y disciplina militar*, decía en 1586:

«Ya sabéis cómo de ordinario en la infantería española hay mucha más arcabucería que piquería, en tanto grado, que vemos juntarse nueve mil infantes y apenas haber en tan gran número mil y quinientas picas, siendo todos los demás arcabuceros...»

Más adelante expresa qué poco caso se debe hacer de los arcabuces de esguizaros y alemanes.

En manos de la infantería española el arcabuz llegó á ser en el siglo XVI lo que en nuestro siglo (1866) ha sido el Zündnadelgewehr en manos de la infantería prusiana.

Volvió para ella el tiempo próspero: los días en que antes que Cartago y Roma dirimieran en el suelo ibérico sus empeños, se adiestró en las artes de la guerra; en que, á las órdenes de Aníbal, estrechó á Sagunto y cruzó los Alpes,—según recuerda, en estilo digno de Melo, nuestro eminente Barado,—acompañando al propio caudillo á los campos de Italia y á los puertos de Africa. para vencer y ser gloriosísimamente vencido en aquellas famosísimas batallas que decidieron la suerte del mundo antiguo.

«Agil hondero ó experto vélite,—continúa el historiador aludido,—ya á las órdenes de Mandonio y de Viriato resistiendo á los romanos, ora á las de Escipión luchando contra los cartagineses, ya á las del astuto Sertorio ó á las del pompeyano Afranio, en cuantos combates tomó parte el soldado español, evidenció que al valor que encerraba en su pecho. unía nativa disposición para la guerra. De aquí el papel importantísimo que jugó en los últimos siglos de la gran República romana; puede decirse que su espada inclinó el fiel de la balanza que oscilaba entre pueblos y partidos poderosos; que su grito de guerra, aquel grito pavoroso que se escapaba de los riscos del Cantábrico, fué el último de resistencia que escuchó la señora de las naciones, y que, hecha la paz, *urbi et orbi*, el infante español paseó con las legiones victoriosas el lobo de Rómulo y el lábaro de Cristo por aquellas soberbias vías militares que se extendían desde el sagrado río de los Iberos al magnífico Danubio. «Entonces concluyó, por decirlo así, la primera etapa histórica de su vida militar, etapa en la que se manifestó osado guerrillero resistiendo al invasor, disciplinado peón acompañando á sus dominadores en las guerras púnicas; porque, para verle de nuevo en los campos de batalla, precisa que salvemos algunas centurias, es necesario evocar la rota funestísima del Guadalete y la épica audacia de Covadonga; trasladarse á los primeros siglos medio-evaes y contemplar al esforzado guerrero de la Cruz, especie de peregrino militar que con la mirada puesta en el cielo y la diestra en el puño de la espada, iba recobrando palmo á palmo el perdido suelo de la Patria.

¡Días gloriosos aquellos para nuestra infantería! Porque el infante, el peón, formó el núcleo de las *huestes* y *mesnadas*: el soldado que acompañó á Fernán González pertenece á la misma familia que el almogávar de Pedro el Grande: uno y otro lucharon en las Navas y en el Salado, y juntos entonaron en las enhietas cumbres de Sierra Morena, y en las hermosas playas andaluzas, el más sublime *Te Deum* que oyeran humanos oídos. Ni se extinguieron sus alientos cuando, recobrada Granada y libre el suelo patrio de enemigos, pudo trocar la lanza por la esteva; porque entonces, puesta la mirada allende el Mediterráneo, acreditó que lo mismo podía medir sus armas con moriscos y franceses que con genoveses, pisanos y turcos. Teatro de su arrojo habían sido ya Grecia y las costas asiáticas, y si el ingenuo Muntaner no hubiese acreditado en su interesantísima crónica la astucia y la osadía de los almogávares, en la misma Grecia y en los mismos historiadores bizantinos encontraríamos huellas y testimonio de sus proezas.»

FEDERICO DE MADARIAGA.

(Se continuará.)

TRES COMBATES

DE LA CAMPAÑA DE CUBA

I

Mucho se ha encarecido en estos últimos tiempos la importancia del estudio de la historia militar; y no obstante, difícilmente llegaremos á conceder todo el interés que se merece ese conocimiento, pues la mayor dificultad para utilizarlos consiste en la estructura de su exposición.

Así, desde el momento en que Napoleón dijo que no existía otro medio de llegar á ser gran capitán que leer y releer las campañas de Alejandro, Aníbal, César, etc., etc., procurando imitarlos y seguir los principios que de ellos se deducen, puede asegurarse que la idea se ha venido repitiendo con formas muy variables, pero con la propia tendencia y significación. No hace mucho la encontraba en un autor moderno, Ardant du Pic, expresada en términos también muy sinceros y adecuados á los recientes métodos de guerra.

«Sólo el estudio del pasado—dice—puede darnos el sentimiento de lo practicable y hacernos ver cómo peleará el soldado mañana, forzosa é inevitablemente.»

Cuanto más anómala é irregular es una campaña, tanto más cierto é indispensable resulta el concepto. Al tratar de las guerras regulares, al examinar los coeficientes de corrección que los elementos industriales y políticos aportan á las campañas europeas, sostenidas por ejércitos organizados, encuéntrase tipos susceptibles de ser reducidos á un común denominador, facilitándose, por lo tanto, la obtención de reglas y preceptos que han de llevarse á la práctica.

Pero en las guerras irregulares, en las campañas que sostiene un ejército organizado contra bandas de gente del país, llámense *partidarios*, *guerrilleros*, *insurrectos*, *facciosos*, y á las veces hasta *salvajés*; en esas contiendas en las cuales la inferioridad numérica y orgánica está suplida excesivamente con el conocimiento del terreno, con la apreciación exacta de sus ventajas topográficas, con el factor moral que supone el apoyo de la población civil, y, por último, con los efectos del clima y de las enfermedades propias de él, ofrécese tanta variedad de matices, aparece tal multiplicidad de casos, que no resulta extraño que algunos espíritus superficiales nieguen redondamente la utilidad del estudio histórico, ó, cuando menos, no vislumbren compensación bastante á los afanes y dificultades que requiere la preliminar labor de esas narraciones.

Cierto, ciertísimo es que la índole descriptiva de tales campañas adolece de graves inconvenientes; que el interés que despierta es bastante restringido para desmayar el estímulo, y, finalmente, que los diversos tipos de guerra, aun presentando entre sí muchos puntos de contacto, hacen muy difícil la deducción de principios generales prácticos; ó, como antes decía, de reducirlos á un común denominador; mas eso mismo sólo demuestra, al fin y al cabo, la aspereza de la tarea histórica, y la necesidad de multiplicarla cada día, si hemos de obtener algunos frutos que, acumulados sucesivamente, se presten á aplicaciones prácticas en el desarrollo de los sucesos futuros.

En resolución, pues, las enseñanzas que proporciona la historia de las campañas no es menos apreciable en las guerras regulares que en las irregulares; pero en las primeras se percibe más claramente la utilidad por la fácil generalización de los principios deducidos, mientras que las segundas, ofreciendo tanta diversidad de tipos, no son susceptibles de una caracterización común, fuera de ciertos cargos fundamentales, y eso mismo dificulta su estudio y requiere que descendamos á examinar y diferenciar los diversos ejemplos particulares.

Todavía, si lo complejo del problema llevase aparejada la excepcionalidad del suceso, podríamos en rigor prescindir de su es-

tudio en cuanto atañe á las campañas irregulares; pero muy lejos de eso, en el desarrollo histórico de los últimos cincuenta años, mientras sólo podemos citar en Europa poco más de media docena de guerras regulares (1), encontramos multitud de guerras irregulares sostenidas por esas mismas potencias de Europa. Vease si no:

Francia ha sostenido en ese período la expedición á Cochinchina, y luego á China en 1864.

La de Méjico en 1866.

La del Tonkín en 1884.

Y, por último, la del Dahomey recientemente en el pasado año de 1892.

Italia, además de las múltiples insurrecciones y contiendas civiles, que todas ellas pueden clasificarse como guerras civiles, sostuvo su campaña contra Abisinia en 1888.

Inglaterra puede decirse que sostiene constante lucha en la India y en sus colonias de Africa y Oceanía, tales como la insurrección de los *maories* en Nueva Zelanda, la guerra de la Zululandia y la del Transvaal.

Además riñó la campaña de Egipto en 1882, y la del Afghanistan.

No olvidando que participó de las expediciones á China y Méjico.

Alemania, mientras no fué nación colonial, pudo limitarse á las guerras regulares sostenidas en el centro de Europa; pero tan luego como ha puesto mano en Africa y Oceanía se ha visto obligado á sostener con el fusil sus empresas mercantiles, aunque el carácter reducido de éstas no le ha impuesto una verdadera guerra de corta duración.

Rusia guerrea en sus comarcas limítrofes del Asia y nadie dudará la caracterización irregular de esas pequeñas y continuas luchas.

Austria sostuvo en 1876 la insurrección de la Bosnia y Hevugorina con todo el aspecto de guerra irregular, y casi pudiéramos estimar asimismo sus diferencias civiles con Hungría en 1848.

En Suiza debemos mencionar la guerra de Sonderburn, en 1849, y á pesar de ser una nación pacífica y pequeña, cuya historia militar es muy escasa.

Por último, Bélgica, Holanda, Grecia y Noruega no han sostenido guerras de ninguna clase, y únicamente Dinamarca puede citarse como ejemplo de nación que sin tener luchas irregulares haya reñido la campaña de los Ducados en 1864, si es que en verdad puede llamarse campaña á la rápida invasión y conquista que en ellos verificaron las tropas prusianas.

En cuanto á España, que es la que principalmente nos interesa, puede asegurarse que solamente ha tenido campañas irregulares en todo el siglo actual.

Sin contar la guerra de la Independencia, sostenida en gran parte, dígame cuánto se quiera, por el elemento guerrillero, es irregular, por consecuencia; la insurrección de las Américas, que debía afectar el propio carácter, y otras varias insurrecciones de menor cuantía, como la de los Apostólicos en 1827 y las diversas de los liberales, ni tampoco la primera guerra civil carlista, la cual tomó algunas veces el aspecto de guerra irregular, pero no fué tal en sus comienzos ni en la mayor parte de su desarrollo; sin contar, repito, todos esos

acaecimientos que no se hallan comprendidos en el período mencionado, tenemos después la guerra de Africa en 1859-60, la de Santo Domingo en 1862, la expedición á Cochinchina y Méjico, la guerra de Joló en 1872 á 76, la segunda guerra civil carlista (en su mayor parte), la insurrección de federales y cantonales en 1873 y 74, la campaña separatista de Cuba, en 1868 á 79, y la última expedición á Mindanao, en las Filipinas, en 1891.

Tal es, á grandes rasgos, el conjunto de las campañas irregulares que arroja la historia militar contemporánea; y sin pecar de profetas pudiéramos demostrar en seguida que en el porvenir la mayor parte de las luchas que pueden ofrecérsenos serán igualmente irregulares.

Creemos haber dicho lo bastante para demostrar cuánto debía interesarnos el estudio de esas campañas, y por ende su historia, llevada á cabo sin apasionamientos, y desde el punto de vista técnico militar. Por desdicha, no se halla muy generalizado ese concepto, y el desdén con que se miran esas empresas históricas, multiplica las dificultades que en sí lleva el asunto, haciéndole inaccesible para las fuerzas de un particular y poniéndole sólo al alcance de las energías oficiales.

LEOPOLDO BARRIOS,

Comandante de Estado Mayor.

Madrid, Enero del 93.

D. Ildefonso Ayarra Goyeneche.

Cuando el nombramiento del veterano coronel para el mando del 14.º tercio de la Guardia civil, nos movía á escribir un trabajo biográfico acerca de tan distinguido militar, una horrible desgracia tornó el carácter de este artículo, obligándonos á dictar una necrología. El uniforme de coronel que había de lucir el benemérito Ayarra como recompensa de sus servicios, no habrá ni aun podido servir de mortaja á un cuerpo mutilado por la terrible catástrofe de Alcázar.

¿Cómo fué? Dícese que los viajeros que esperaban la salida del tren en aquella estación no fueron avisados como está previsto, cinco minutos antes, por medio de los timbres, y que el coronel del 14.º tercio, sorprendido por la inesperada partida del tren, trató de buscar el departamento que le correspondía, caminando por el marchapié de los vagones ya en movimiento; y llegado á un hueco entre coche y coche, el infeliz viajero, estorbado por el uniforme, el abrigo, la espada y el bastón, cayó á la vía, siendo arrollado por aquel mismo tren que había de conducirlo á la corte para gozar aquí del puesto que sus méritos le habían conquistado y para disfrutar, en los amantes brazos de la familia, de la gloria del nuevo ascenso y de la jubilosa fiesta del día de su Santo, que celebraba el coronel el 23 de Enero.

Una muerte trágica, cuando todo alrededor sonríe, es un sarcasmo de la fortuna; y resulta cien veces más cruel y más amarga, porque no parece ser cumplimiento de la ley fatal á que todos nacemos sujetos, y que por su misma universalidad y necesidad nos hace inclinar la frente ante los decretos del Altísimo.

¡Quién lo diría! El campeón de la patria contra los indómitos filipinos, en constante rebelión; el perseguidor y vencedor de las partidas latrofaciosas de Alcoy y Tarragona; aquel á quien tantas veces habían respetado

las balas, vino á sucumbir de muerte oscura y desgraciada, víctima de su desprecio al peligro y de las imprudencias é ilegalidades de las malhadadas compañías ferrocarrileras.

Contrista el ánimo, y detiene los puntos de la pluma impidiéndolos correr sobre el papel, la sola consideración de que los hombres hayamos de estar sujetos, no sólo á las calamidades naturales que por doquiera nos afligen, sino también á esotras que nacen de la violación de las leyes. ¡Que las lágrimas de la viuda y las de los huérfanos del desgraciado coronel caigan sobre los negligentes empleados y sobre los que consienten tan irreparables y funestos descuidos!

Perteneciendo ya al benemérito Instituto de la Guardia civil, prestó Ayarra relevantes servicios: «En 1878, en Alcoy, con motivo de haberse intentado el levantamiento de una partida latrofaciosa en el territorio de Alicante, constituido en la comarca que se aprestaba á la rebelión en combinación con otras provincias, consiguió aquietar los ánimos y levantar el espíritu de los habitantes en favor del Gobierno.»

Cuando las inundaciones de 1879 fué también eficazísima la presencia de Ayarra en Orihuela, uno de los puntos que más sufrieron con aquella catástrofe. Al año siguiente, 1880, se distinguió nuestro biografiado en la extinción de un voraz incendio en Alicante, mereciendo por este hecho honrosa nota en su hoja de servicios.

Estando de servicio en Tarragona tuvo ocasión de contribuir á la difícil captura de *Pancha-Ampla*; hecho que narra la hoja de servicios del coronel, con las siguientes expresivas palabras: «Gracias al celo é inteligencia desplegada por este jefe, bajo su dirección y con las competentes autorizaciones, el 4 de Diciembre de este año (1882) se consiguió la captura del celeberrimo criminal *Pancha-Ampla*, que ha sido el terror de la provincia de Tarragona.»

Creemos que la tristísima ocasión en que escribimos estas líneas no es la más á propósito para dedicar pomposos elogios á los servicios del bizarro coronel que acaba de expirar. Por otra parte, los méritos de Ayarra se alaban por sí solos, y preferimos tomar aquí alguno de los trozos más notables de su brillante hoja de servicios.

D. Ildefonso Ayarra y Goyeneche nació en Orihuela (Alicante) el 23 de Enero de 1839. Ingresó en la Academia de Infantería, de donde salió como alférez, y después de servir algún tiempo en Filipinas, donde luchó contra filibusteros, malhechores y contrabandistas, regresó á España, ingresando en la Guardia rural de la provincia, de Teruel como capitán de la segunda compañía. «Con motivo de la revolución promovida en el mes de Septiembre, en dicha provincia, y mientras la primera y tercera compañía de la enunciada Comandancia fueron desarmadas y disueltas tumultuosamente por el paisanaje, este capitán se sostuvo fuera de la capital con toda la fuerza de la segunda compañía, sin hacer ninguna demostración política y haciéndose respetar hasta que, constituida la Nación, depuso honrosamente las armas de la fuerza á sus órdenes.»

En 1883, en la misma provincia, «salió al frente de 80 hombres del cuerpo y 26 caballos del regimiento del Príncipe en persecución de una partida republicana, que fué batida y disuelta.»

(1) Desde el año 40 sólo tenemos las guerras de Italia del '8, del '59, y del '66; la campaña de Bohemia del propio año, la franco-alemana de 1870-71, y las guerras turco-rusas del '54 y del '77-78.



HOMENAJE Á ZORRILLA (dibujo de Carcedo, grabado de Soler)



LOS DOS VEIERANOS (cuadro de M. Schreiber).

En suma, el desgraciado coronel cuya muerte lloramos, era uno de los más dignos Jefes del glorioso y benemérito instituto en que sirvió; y con razón mereció al bizarro general D. Romualdo Palacio. Inspector general del Arma, estas laudables cuanto justas palabras, insertas en la hoja de servicios de Ayarra: «El Jefe á quien pertenece esta hoja de servicios me merece la más amplia confianza, el más brillante concepto y la más distinguida consideración por sus relevantes condiciones, demostradas en cuantos cargos ha desempeñado.»

¡Que Dios recompense en el cielo al veterano militar, ya que no entraba en los eternos designios que fuera premiado en la tierra!

LEOPOLDO PEÑEIRA.

Nuestros grabados.

Alegoría del mes de Enero.

Rindavest, que hace lo que quiere con su lápiz, ha interpretado en el dibujo de nuestra primera plana, con la maestría que lo caracteriza, la alegoría del actual mes del año.

Los árboles cuyas copas aparecen cubiertas de nieve, lo mismo que el horizonte que se divisa á un lado y á otro, arrojan de sí á los pobres pajarillos, que buscan inútilmente sitio donde guarecerse de la inclemencia de la estación.

El verde que alegra los campos desaparece para dejar paso á la inmensa sábana de blanca nieve que todo lo cubre y todo lo destruye.

Servicios de la Guardia civil.

No nos cansaremos nunca de elogiar al veterano Cuerpo que tantos y tan eminentes servicios presta á la patria en cuantas ocasiones se le presentan.

Si hay instituciones llenas de abnegación, si hay Corporaciones dignas del aplauso del público, ninguna aventaja al instituto de la benemérita Guardia civil.

Nuestros grabados de las páginas 36 y 37, que representan una de las muchas importantes misiones confiadas á dicho Cuerpo, bastan para demostrar lo que éste significa y vale.

Las composiciones, debidas al lápiz de Méndez Bringa, están bien sentidas y mejor interpretadas: en la primera, un viejo, maniatado por la gravedad del delito cometido, camina hacia la prisión en medio de una pareja de la Guardia civil, que expone su salud y quizá el pan de sus hijos, por cumplir el deber que de ellos reclama el Estado, pisando nieve, exponiéndose al frío sin quejarse, á pesar de la miserable retribución con que se pagan estos servicios.

La gente se pára en actitud curiosa, é interrumpe sus quehaceres para ver al delincuente que marcha, agobiado por su culpa, hacia la Cárcel Modelo, en donde, previo recibo, es entregado al Jefe del establecimiento, quien dispone su encarcelamiento al llavero que se ve, en el segundo grabado, asomar por la puerta que da acceso á las celdas.

Homenaje á Zorrilla.

LA ILUSTRACION NACIONAL, que no puede permanecer indiferente al duelo general que hoy aflige á la patria, no ha perdonado sacrificio por rendir al poeta el homenaje debido á su genio con motivo de su muerte.

Una matrona española de la Edad Média corona al trovador insigne, á cuyos pies apa-

recen las soberbias arcadas de la Alhambra, objeto de las mejores composiciones del ilustre bardo que hoy lloran las letras y la nación entera.

En el momento de entrar este número en máquina, se celebra el entierro del viejo cantor, siendo el acto la manifestación más grande del respeto y de la admiración que rinden al muerto todas las clases de la sociedad, presididas por el Gobierno.

En otro lugar de este número dedicamos á la memoria del insigne autor de *Margarita la Tornera*, sentidos artículos, homenaje humilde del respeto y de la consideración de esta Revista á la gloria más legítima de la España contemporánea.

Los dos veteranos.

En el Salón de París (Campos Elíseos) llama la atención el notable cuadro que hoy reproducimos.

Los dos veteranos tienen impresa en sus fisonomías la huella de los honrosos servicios y del bien que han hecho á sus semejantes, marcándose con acertadísimo contraste en las actitudes los rasgos de sus nobles cualidades.

Recuerdan esas líneas expresivas la seguridad del pincel de Delort, uno de los pintores franceses que más importancia han dado á la expresión de los afectos, compendiando en las actitudes y líneas del semblante todos los asuntos de sus cuadros: sistema más apreciable que el que consiste en poner en los detalles de la indumentaria y de la *mise en scène* todo el interés del cuadro.

Dos personajes, á veces uno solo, bastaba á Delort para trazar cuadros como el de *La reprimenda*, que son verdaderos poemas y maravillas de ejecución.

Quisiéramos ver seguir esta escuela á nuestros pintores, contagiados hoy de esa inclinación que el público de los teatros siente hacia las obras de gran espectáculo. Mucha decoración, mucha comparsaría y mucha bambalina. Preferimos á esto obras como algunas de las que en la última Exposición internacional hemos admirado. *La cuna vacía*, de Menéndez Pidal; *El regreso*, de Carbonell, y algunas contadas producciones señalan, á nuestro juicio, la buena senda que deben recorrer nuestros artistas, imitando ejemplos como el que ofrece el cuadro de *Los dos veteranos*, que con tanta justicia ha cautivado la atención del público parisién.

Camino del abismo.

Alguien ha dicho, y con fundado juicio, que el pintor debe tener en su cerebro un mucho de poeta con no poco de artista. De la verdad de tal aserto da testimonio el grabado que reproducimos en la pág. 44, el cual grabado es un idilio que pide el poeta que ha de cantarlo. Ligerero en su trabajo, tiene tal idealismo, palpita, al mirarle, con tan real y efectivo sentimiento, que en cada uno de los que le contemplan se forma la novela, se realiza el cuadro que aparece gráficamente trazado.

Medroso cervatillo no puede seguir por esas vertiginosas alturas al rebaño en que su madre está; bala lastimero por no poder alcanzar á sus hermanitos, y el mozueto que guarda el aprisco, avezado á los abruptos senderos de la montaña, acostumbrado á vivir y luchar en plena salvaje naturaleza, no vacila en coger al cervatillo, y, con riesgo de su propia vida, le toma en brazos y le salva de muerte cierta.

BALDOMERO LOIS.

Edades de la Tierra.

(Continuación.)

PERÍODO TERCIARIO

En las primeras edades de la Tierra, la costra sólida ofrecía pocas desigualdades en su elevación y depresión, por lo cual las aguas cubrían casi toda la superficie terrestre, y los animales eran, en su mayoría, acuáticos, y algunos anfibios. Las fuerzas volcánicas interiores producían de tiempo en tiempo, en aquellas edades, levantamientos y depresiones en la corteza, que hacían cambiar el lugar que ocupaban los mares y formaban uniformemente en todo el globo las capas terrestres.

Al final del período secundario, la envoltura sólida del globo se había hecho bastante resistente para no permitir dar salida con facilidad á las materias fundidas; la pirósfera entonces adquirió su máximo de dilatación y ocasionó uno de los más grandes cataclismos que ha experimentado nuestro aporreado y maltrecho planeta, levantando terrenos ocupados antes por las aguas, agrietando, rompiendo y volcando á otros para dar salida á la expansiva fuerza, á la manera que una explosión de dinamita levanta, agrieta y rompe el terreno en que ha estado enterrada.

A esta terrible explosión se debe el que podamos ver en muchos sitios, y aun en las cimas de muchas montañas, la masa granítica que, como hemos dicho, fué la primera capa que se formó en nuestro mundo, y la que, por el orden de antigüedad, debiera ocupar la parte más inferior de nuestro suelo.

Los partidarios de la Biblia han aducido hasta hace poco, para probar la existencia del Diluvio universal, el extraño hecho de haberse hallado fósiles de pescados y bancos de conchas en lo más alto de elevadísimas montañas; y decimos «hasta hace poco», porque hoy los adelantos de las ciencias físicas han demostrado hasta la evidencia que toda el agua de nuestro mundo es insuficiente para cubrir de una vez toda la superficie terrestre, teniendo esta las elevaciones y depresiones actuales.

Está fuera de duda que dichos bancos de conchas y de depósitos marinos estuvieron sumergidos durante largos siglos en el fondo de los mares, siendo levantados de su antiguo nivel en el gran cataclismo del principio de la época terciaria; cataclismo que dió á la tierra, con poca diferencia, la configuración actual, y en el que aparecieron grandes y numerosos volcanes, por los cuales la fuerza de la pirósfera tiene su principal salida.

Se comprende que en estos grandes levantamientos de la costra sólida, los mares se correrían en busca de las nuevas hondonadas, y arrastrarían en su corriente las tierras por donde marchaban, formando las estratificaciones características del gran período terciario.

A esta gran revolución geológica siguió un larguísimo período de miles de años de calma, durante el que vuelve á reaparecer con más potencia la vida sobre la Tierra.

Depurada y diáfana la atmósfera, no teniendo ya la superficie terrestre más calor que el que le da el sol, habiendo ahora grandes continentes, regados por numerosos ríos é inmensos terrenos sin agua; en suma, cambiadas casi totalmente las condiciones vitales de los elementos, los nuevos seres que van apareciendo se amoldan en su organización al medio en que han de vivir y reproducirse.

A las antiguas especies vegetales y animales de las primeras edades, desaparecidas en su mayor parte en el cataclismo, suceden otras, siguiendo la gran ley del progreso, mejor organizadas y más perfectas.

La vida anterior se había desarrollado en las aguas, por lo que los animales fueron peces, moluscos, cetáceos, enormes reptiles acuáticos y algunos anfibios; en el largo período terciario, como quedan al descubierto grandes continentes, van apareciendo nuevas y numerosísimas especies, producto de las ante-

versos puntos de nuestro mundo. Si el hombre, con los poquísimos medios de que dispone, modifica y mejora en gran escala las especies vegetales y animales, ¿qué no ha podido hacer la Naturaleza con su gran potencia generatriz y reformadora!

Algunas especies de animales del período terciario han desaparecido, como el mamut, el megaterio, el mastodonte; pero la generalidad subsisten y son, con leves diferencias, las mismas que hoy vemos.

Hace pocos años aún, cuando la ciencia geo-



riores, y unas de otras, que pueblan el aire y la tierra. Pero en la gran progresión de la vida, que empieza por los infusorios y pasa sucesivamente por los peces, por los reptiles, por las aves, por los mamíferos, hasta llegar al último escalón de la manifestación de la vida en este planeta, al hombre, ¿qué infinita y hermosa variedad de especies!

Cáusanos profundísima admiración el contemplar la maravillosa variedad de las inmensas especies de animales que pueblan la Tierra, las aguas y los aires, y nos asombra el ver la gran variedad armónica que existe entre los animales de una misma especie, que-

lógica no disponía de los materiales que hoy posee, se creía que la serie progresiva de la creación animal del período terciario no había llegado más que hasta los cuadrúpedos, siendo, por lo tanto, los cuadrumanos y el hombre de creación más reciente; pero nuevos descubrimientos realizados en diferentes partes del globo y por distintos investigadores permiten asegurar que, al menos en el último tercio de este período, existían, no sólo varias especies de monos, sino también el hombre (1).

Debemos, empero, hacer constar que el hombre del período terciario, por su estructura anatómica y por su manera de vivir, tenía tan-



dando nuestra inteligencia como paralizada y sin acertar a comprender cómo han podido surgir a la vida tantas especies distintas, y aun en cada una de las especies, tantos animales distintos; pero nuestras dudas se trocarán en claridades si paramos un poco nuestras mentes a considerar las infinitas diferencias de tierra, de aires, de aguas, de luz, de humedad, de alimentos... que existen entre los di-

ta ó mayor semejanza con los monos antropomorfos que con el hombre actual, según se desprende del prolijo examen de los fósiles y objetos encontrados.

Natura non facit saltus.

(1) A nuestros lectores no sorprenderá esta afirmación, pues ya en otro trabajo manifestamos que el hombre vive sobre la tierra hace más de 200.000 años.

PERÍODO CUATERNARIO

Ninguna creencia ha sido más tiempo respetada por la ciencia que la referente al Diluvio universal; y a la verdad, pocas contaban con fundamento al parecer tan sólido como ella. De un lado la observación científica señala que la superficie terrestre ha sufrido una ó más invasiones de las aguas, formando los terrenos de aluvión; de otro lado la tradición de los pueblos está contexte en la existencia de un diluvio.

¿Cómo con tan sólidos fundamentos el positivismo moderno se atreve a negar hoy la existencia del diluvio bíblico?

Porque el positivismo, tan infamado por las escuelas tradicionalistas, desentendiéndose de toda clase de creencias y de ideas preconcebidas, no admite como origen de conocimientos otras fuentes que la observación y la experiencia; y el estudio que hace de la historia de la Tierra, en el único libro para él admisible, en las capas terrestres, dice que, en efecto, los pueblos tienen motivos fundados para recordar con espanto los estragos de algún diluvio; pues es evidente que después del período terciario la Tierra, por causas que aún no son bien conocidas, debió experimentar frecuentes y violentas sacudidas, que sacaron los mares de sus receptáculos, invadiendo las aguas los continentes y tierras firmes. Pero que no fué una invasión única ni universal, sino varias parciales y en diferentes lugares y tiempos.

Estas afirmaciones, deducidas del detenido estudio de los terrenos llamados de aluvión, confirman a su vez las deducciones de la física a que antes hicimos referencia: esto es, que todo el agua de nuestro mundo es insuficiente para cubrir de una vez toda la superficie terrestre. Al afirmar la existencia del diluvio universal no se ha tenido en cuenta la siguiente sencilla pregunta: ¿qué se hizo de todo el agua que cubrió con exceso la tierra, hasta superar cuarenta codos sobre los montes más altos?

Respecto a la tradición, se comprende que los hombres de todos los países conservasen el recuerdo de una inundación que para ellos era general, por más que, como hemos manifestado, fueron varias parciales y en diferentes tiempos.

Estas invasiones de las aguas tampoco fueron de tal entidad que sepultasen todos los seres vivientes—una de las pruebas es el recuerdo que conservaron los hombres que sobrevivieron;—y como, por otra parte, el período diluviano no originó esenciales cambios en las condiciones climatológicas de la Tierra, las plantas y animales del período actual son con poca diferencia los mismos del período terciario.

En esta época es cuando los polos empiezan a cubrirse de hielos y la Tierra experimenta un rápido enfriamiento. En el largo período glacial, cuya duración es de 100.000 años, y del cual aún existen grandes bloques de hielo, es cuando desaparecen algunas plantas y animales de la edad terciaria y se modifican otros para adaptarse a las nuevas condiciones vitales, que son casi las mismas de la edad presente.

Por esta razón, al tratar en el siguiente artículo de la edad actual de la Tierra, más que de los trastornos físicos que haya tenido nuestro mundo, que han sido pocos y de escasa importancia, nos ocuparemos del desarrollo y evolución progresiva del hombre sobre la Tierra.

EUGENIO GARCÍA GONZALO

Habladorias.

Aquí debería escribir el *sumario* de los asuntos en que me ocupo en esta crónica ó lo que sea.

La *table des matières*, que diría Pedancio, muy dado á la *table*, y á cuanto sea llamar la atención del público que le lee sin entenderle, que es muy escaso, en honor de la verdad sea dicho. (No el que no entiende á Pedancio, sino el que lee sus *trabajos forzados*.)

El *sumario* á la cabeza de un artículo, da cierta importancia al artículo.

Como que en sinnúmero de ellos, lo más importante es el *Sumario*.

Es el argumento que se les sube á la cabeza.

De imitar á Pedancio Company, debí escribir á manera de *Sumario*:

«Lo de Panamá.—Lo de don Benito (Pérez Galdós).—Lo de doña Ana Judic.»

Porque son los asuntos de las conversaciones en todos los círculos privados y en sociedad y en familia.

Exceptuó á los encasillados y aspirantes, que no hablan más que de «su distrito», como los monomaniacos.

Eso de Panamá es horrible: cada día un par de franceses notables *enchequerados*.

La inmoralidad sube.

En Lisboa han tropezado con otro Panamá.

En Roma se ha descubierto la fuga de dos millones y medio de pesetas de la caja de la sucursal del Banco de Nápoles.

El director se ha dejado llevar, según parece.

El cajero está preso.

Panamá en todas partes.

La inmoralidad nos ahoga.

Particularmente á los franceses.

En cuanto tira el fiscal de la cuerda, aparecen delincuentes.

Ya se habla de dictadura en París.

Pero dictadores de levita no parecen dictadores, sino directores de orquesta, domadores.

Tres nombres de generales andan por la prensa y por la tribuna.

Gallifet, Saussier y Negrier.

Cuentan con otros varios, también en buen uso; pero los más acreditados y populares son los tres mencionados anteriormente.

Hablan ustedes de Gallifet con un francés, y se entusiasma.

—¡Ah, Gallifet! *Le grand général!*

Le citan ustedes á Saussier, y responde:

—«¡Oh, Saussier! *Le grand organisateur!*»

Nombrar á Negrier, es provocar la exclamación de

—«¡Oh, Negrier! *Le brave général!* ¡*Le coup de tonnerre!*

¡Qué patriotismo tan digno de elogio!

Para los franceses, cualquier Negrier es un

Napoleon I en feto, ó un César Agustino en borrador.

Para nosotros, lo contrario.

Se habla de cualquier general.

—Es un cuadrúpedo—opina un concurrente.

—No le caben diez soldados en la cabeza—afirma otro.

—¡Polvo! ¡ceniza! ¡huesos! ¡piltrafas! ¡desperdicios!... ¡detritus!

Y se quedan tan desahogados después de emitir su fallo,



CAMINO DEL ABISMO.

En épocas no muy remotas, éramos los mocitos de Europa, los amos, como quien dice.

Por lo menos así nos estimábamos.

Todos los genios de la guerra y todos los valientes anónimos, y todos los caudillos y los guerrilleros, todos españoles.

Un español equivalía á media docena de extranjeros en nuestras cotizaciones patrióticas.

Y resultaban españoles de nacimiento ó descendientes, aunque fuese en vigésima generación, ó españoles políticos, así como hay hijos políticos, Abd-el-Kader, el Mady, Bou-Amema, Arabi Bey y Cettiwayo I, rey por la gracia del sol y de la tinta de imprenta.

Ahora hemos tomado el camino opuesto.

—¿Qué vamos hacer aunque nos provoque

la república sinalagmática y lateral de Andorra? Dejarnos pegar.

—Pero, hombre—opina el que tal oye, si tiene sentido común, que ya es don del cielo muy escaso:—yo creí que para borrar á esa república ó lo que sea, nos bastarian dos compañías de cazadores.

—¡Calle usted!—protesta indignado el otro.—Ni con todo el ejército en pie de guerra. ¿No ve usted que carecemos de generales y no podemos ni presentar una batalla; que no tene-

mos soldados, ni armas, ni organización: algunos oficiales valientes (esto no lo niegan aún) y nada más

Da pena, y se llenan los ojos de agua, la consideración de nuestra pequeñez.

Así he conocido á un infeliz escribiente en una dependencia del Estado.

Era una sensitiva y un mártir de su deber.

Solamente con que el jefe le dijera:

—Isidoro, tome usted, copie esa minuta para el gobernador de... se enternecía, mascaba el portaplumas, se mesaba los cabellos y las barbas y se comía dos plieguecillos de papel, murmurando sin cesar:

—¿Quién soy yo? Nadie. ¿Qué valgo? Nada. ¿Protestar? ¡Ah! Me sacudirían un puntapié ó un latigazo. ¡Esclavo de la grama (léase *gleba*, pero él no lo decía), á trabajar!

Conservamos algo del pasado, pero en ciertos asuntos nada más.

Como, por ejemplo: *La loca de la casa*.

¿Habrán visto ustedes la obra de D. Benito Pérez Galdós?

¿Y qué?

Francamente: ¿qué opinión han formado ustedes del estado del juicio de los panegiristas?

A mí, personal y particularmente, me gustó mucho más cuando la escribió Puente y Brañas.

Por lo menos, en la parte del bárbaro inmundo, al par que acaudalado *Pepet*.

En *El último figurín*, cuando el hombre vuelve de Africa en piernas, con blusa y sombrero de paja, lanza y *cric* y escudo

y dardos emponzoñados.

Y así llega á Madrid, en pleno día, y á pie se dirige á su casa y canta y baila en salvaje, como habla *Pepet*.

«Entre hotentotes me he acostumbrado á los guisotes de negro asado.

Y, aunque os asombre, soy más feliz comiendo un hombre que una perdiz.»

Letra bárbara y todo, como los arranques de *Pepet*.

Sin embargo, *La loca de la casa*, es obra preciosa.

Les gustará á ustedes, como á mí, seguramente, y como á cualquier hombre digno de mejor causa, que dice un autor.

Como que la *Loca* es María Guerrero.

¿No ha de gustar?

¿Cómo cree usted que estaría la Judic en ese papel de la novicia?—me preguntaba en el teatro de la Princesa un curioso impertinente.

—Hombre, también tiene buen pelo—respondí;—pero me parece que ya para novicia no había de resultar.

Por el uso.

EDUARDO DE PALACIO.

FISICA RECREATIVA

LA ROTACIÓN DE LA TIERRA

Si el lector toma en la mesa huevos pasados por agua, puede hacer con su cáscara la experiencia siguiente, que es facilísima y entretiene mucho.

Humedézcase ligeramente el borde de un plato, y con la yema de un huevo dibújese en el centro de aquél un sol con sus esplendorosos rayos, y ya se tendrá bastante para explicar á los niños el doble movimiento de la tierra, que da vueltas sobre sí misma, y también alrededor del astro del día. Para ello no hay más que colocar la mitad de la cáscara del huevo sobre el borde del plato é inclinar, un poco éste, imprimiéndole un ligero movimiento circular y se verá cómo la cáscara se pone á dar vueltas sobre sí misma, recorriendo á la vez todo el borde del plato.

La ligera cohesión producida por el agua que moja el borde del plato, impide que la cáscara se salga de él, como se verificaría, si no, por la acción de la fuerza centrífuga.

EL HUEVO COLGADO

Empácese un hilo en agua muy salada; déjesele secar, y repítase la operación varias veces, cuya preparación ha de hacerse en secreto antes de ense-

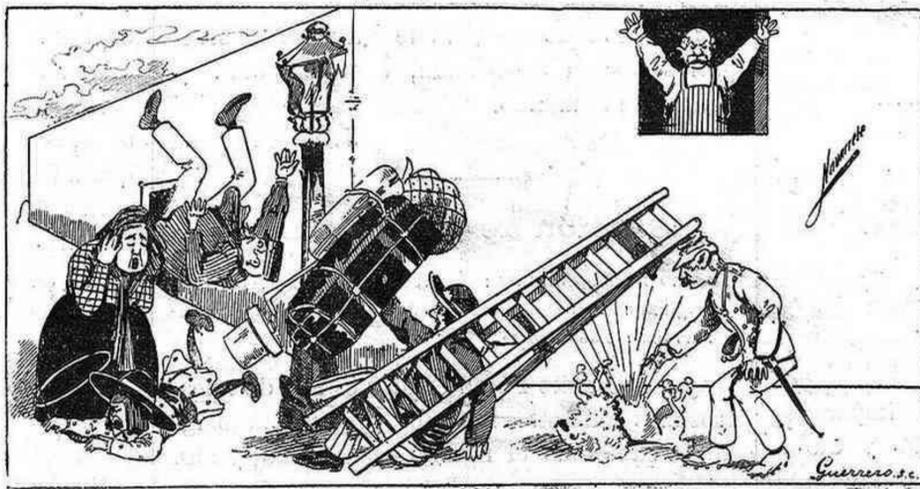
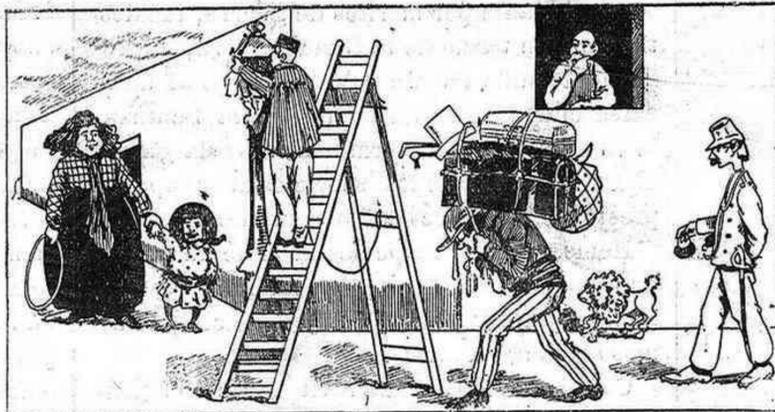
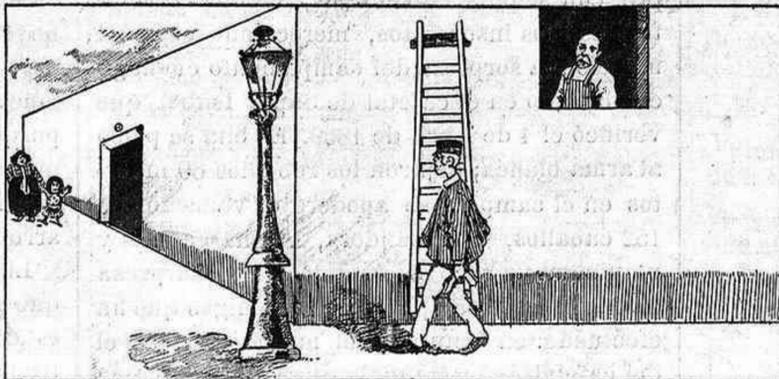
ñar á los espectadores el hilo con que se va á realizar esta experiencia.

Suspéndase de él una sortija que no pese mucho, y se verá con sorpresa que al encender el hilo arde todo él, y que, sin embargo, la sortija queda colgando de las cenizas resultantes de la combustión. En realidad, la parte fibrosa del hilo se ha quemado, pero quedando un tubito de sal bastante resistente para que sostenga al anillo, si no hay en la habitación ó

si no se produce alguna corriente de aire.

Esta experiencia, que se denomina en Francia *le pendu sans corde*, puede hacerse también de la otra manera que indica el grabado.

Si se arregla una especie de hamaca de muselina colgada de cuatro hilos, y se empanan y secan dos ó tres veces aquélla y éstos, en una fuerte disolución de sal, puede colocarse dentro de ella un huevo vacío y darse fuego el conjunto, que arderá completamente, quedando el huevo sostenido por las aparentes cenizas del aparato de suspensión.



CATÁSTROFES CALLEJERAS

Puntos y comas.

EL NUEVO RETIRO

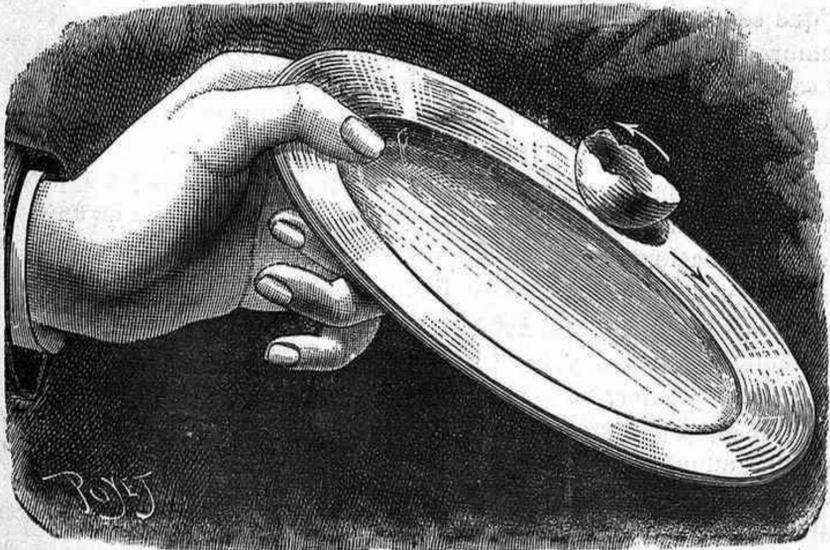
Allá entre la Cárcel y San Bernardino, donde la Moncloa, con sus cuatro pinos, instruye ingenieros y *saca* peritos, va á hacernos muy pronto nuestro Municipio, un Parque-Modelo un Nuevo Retiro. Será muy hermoso, será muy bonito... ¡Las frondas del bosque! ¡Los prados, los ríos, cascadas, estanques, florestas... macizos! ¡El tren más abajo! ¡el suave airecillo con que el Guadarrama, nuestro fiel amigo, nos recuerda siempre sus nevados picos!

¡Venga el Parque nuevo, señor Municipio, pues entre la Cárcel y San Bernardino no está mal del todo un Nuevo Retiro!

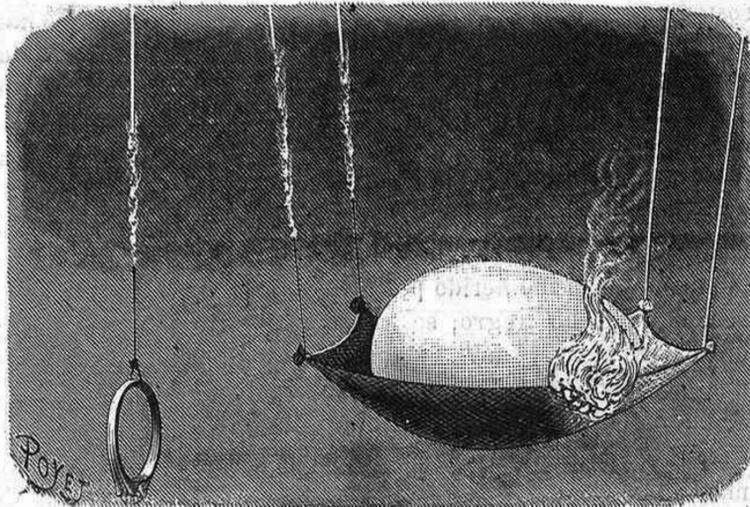
**

LA JUDIC

¡Vaya con las *chansonnettes* que nos canta la Judic! Un poco *verdes* parecen... pero va todo Madrid. Algunos encuentran vieja á la tan famosa *tipl*; no la he visto; pero muchos que no saben traducir, y se van á la *Princesa* á pasar las de Caín, salen diciendo: «Parece mentira que este país tolere una vieja verde que se las tira de actriz.»



LA ROTACIÓN DE LA TIERRA



HUEVO COLGADO

Y á la otra noche se llevan
la mujer, las niñas y...
¡un cicerone barato
que traduzca á la Judic!

LOS RAPTOS

1 de Enero.—La ví,
y al verla por vez primera,
yo no sé lo que sentí
que *l'amo* como una fiera.

Día 2. Me declaró.

Día 3. Me contestó.

Día 4. *Suba usted.*

Día 5. Me partió

por el eje la muchacha.
¡Yo hablar por el ventanillo
con mi fecha y con mi facha
como si fuera un chiquillo!

Día 7. Menos mal,
abrirá la puerta pronto.

Yo: «Es usted angelical»
Ella: «¡No sea usted tonto!»

Día 12. «¡Mi lucero,
sol, estrella, querubín!»
(¡Ah! sin abrir). «¡Caballero!
¿usted viene con buen fin?»

«¿Cómo ándarlo, Lucía?
mi amor es puro y decente:
ite amo, como adora al día
la luz clara y trasparente!»

—«Poético estás, Telesforo.
y si es tanta tu pasión,
pruébame: *te lo imploro
de tu hidalga compasión.*

—¿Cómo?
—Verás dueño mío,
¿no sabes que los amantes
se escapan con este frío
más que se escapaban antes?

De esas noticias sabrás
que hoy están los diarios llenos.
¡Ya que se van los demás,
vayámonos los de menos!

—Muy bien; tu razón aplana
y me convence, Lucía.
—¿Cuándo nos vamos?

—¡¡Mañana!!
(mañana será otro día.)

Día 13. (¡Me he librado!
bien me quería atrapar!)

—Papá, da parte al Juzgado.
¡Ya no debe de tardar
mi Telesforo adorado!»

JOSÉ BRISSA.

El general de brigada

DON RAFAEL SUERO Y MARCOLETA

Hechos de armas de tres guerras importantes, las de Africa, Santo Domingo y Cuba, ilustran la hoja de servicios de tan distinguido General. Apenas había ascendido á oficial, cuando con el regimiento de infantería de Toledo, á que pertenecía y que tanto se distinguió en la gloriosa campaña de Marruecos, fué á Africa y asistió á las reñidas acciones sostenidas en el boquete de Anghera y reducto de Isabel II; á los combates de Monte Negro, Río Azmir, alturas de la Condesa, Cabo Negro, Vega de Tetuán y Samsa; y á las batallas de los Castillejos, Tetuán y Wad-Rás, cumpliendo siempre como bueno y acreditando constantemente su arrojo y bizarría. En el combate de Río Azmir derramó su sangre por la patria, pues fué herido por los moros en la acción de Cabo Negro; se distinguió extraordinariamente al dar su regimiento el ataque á la bayoneta, que decidió la victoria á favor de las armas cristianas, y en las batallas de Tetuán y Wad-Rás se ganó el grado de teniente y la cruz de San Fernando.

Pertenecía al ejército de Cuba al ocurrir la guerra de Santo Domingo, y á ella fué, con-

curriendo á varias acciones. Estalló en 1868 la insurrección separatista, y desde el principio de la penosa guerra que ocasionó ésta, entró en campaña Suero, y son numerosísimos los hechos de armas que enaltecen su historia militar en esa época; con la circunstancia especial de que, siendo capitán, son varios los combates con los insurrectos en que acaudilló las tropas victoriosas, pues destacado con su compañía en un punto avanzado del paradero de San Luis, sin embargo de haber diezmado el cólera la fuerza que mandaba, sostuvo siempre, con señaladas ventajas, reñidos encuentros con los insurrectos, mereciendo especial mención la sorpresa del campamento enemigo establecido en el cafetal de Santa Isabel, que verificó el 4 de Abril de 1869. En ella se peleó al arma blanca; dejaron los rebeldes 60 muertos en el campo y se apoderó el vencedor de 152 caballos, una bandera, muchas armas y municiones. Y no es ésta la única sorpresa afortunada de campamentos enemigos que ha efectuado: en Octubre del mismo año, en el del cafetal de la Magdalena realizó otra con la guerrilla de su regimiento, apoderándose de un convoy.

Comandante por méritos de guerra, fué destinado á un tercio de la Guardia civil, ingresando definitivamente en este cuerpo al unificarse el de las Antillas con el de la Península en 1872. Hasta la terminación de la guerra de Cuba, á más de los servicios de campaña, prestó los peculiares del benemérito Instituto.

Hemos de citar la persecución de una partida de bandoleros en 1887, que dió por resultado la captura y muerte del jefe de ella, el famoso Guango Romero.

Coronel de la Guardia civil desde 1882, ascendió á general de brigada en 29 de Junio de 1890. Ha sido gobernador militar de Palencia, y lo es ahora de Pinar del Río, en la isla de Cuba, donde goza de universales simpatías por su ilustración, caballerosidad y acierto en el mando.

J. DE U.

Sección de espectáculos.

TEATRO DE LA COMEDIA: *La loca de la casa*, comedia original de D. Benito Pérez Galdós.—Ojeada sobre los demás teatros de la corte.

Que D. Benito Pérez Galdós es uno de nuestros más eminentes literatos, y novelista insigne, lo sabe todo el mundo en España, y aun en el extranjero goza de una reputación enviable.

Mas el ilustre autor de los *Episodios nacionales*, de *Angel Guerra* y otras profundas y bellísimas novelas, sintiéndose ya bastante grande en el género á que se dedicó hasta ahora, se ha dejado deslumbrar por el ruido y atractivos de la escena, y se dedica ahora á seguir la espinosa senda de autor dramático. ¡Lamentable error, á nuestro juicio!

Quien, como el Sr. Pérez Galdós, subió tan alto, comete por lo menos temeraria imprudencia lanzándose por entre el proceloso mar de los bastidores de un teatro y comprometiéndose una reputación sin tacha á los vaivenes del gusto de un público turbulento á veces y que se impresiona con tal rapidez, que derriba en una noche, en una sola escena, el pedestal más sólido, la celebridad mejor adquirida.

Ya su drama *Realidad*, estrenado en el teatro de la Comedia la última temporada, fué muy discutido, dando lugar á encontradas críticas y diversas opiniones, que no bastaron á

poner de acuerdo los apasionadísimos clamores de sus ciegos admiradores.

Hoy, por desgracia, su nueva comedia *La loca de la casa* ha venido á dar mayor pábulo á los duros juicios de los malévolos Aristarcos, y, lo que es peor, á poner de relieve que, á pesar de su talento inmenso, no es la escena el palenque reservado al insigne escritor para conseguir el triunfo «en toda la línea.»

Efectivamente: el asunto de *La loca de la casa* carece, en nuestro concepto, de calor, interés, vida y movimiento teatrales. El argumento, harto sencillo, ideado por el admirable novelista, ofrece escasa novedad, y el sacrificio de Victoria, la heroína de la obra, no conmueve ni impresiona en realidad al público, porque tiene poco de humano y no conduce á ninguno de esos grandes conflictos dramáticos que impresionan vivamente el ánimo al desarrollarse en escena.

Libre el Sr. Pérez Galdós de las trabas con que al escribir *Realidad* se sintiera sujeto, por estar basado el drama en su novela del mismo título, todo el mundo esperaba mayor vigor, interés y gallardía en su nueva obra. Y por cierto que de los cuatro actos en que se desarrolla *La loca de la casa*, los dos primeros, hábilmente trazados, hacen concebir lisonjeras esperanzas, que por desdicha no se confirman en los últimos, reducidos á poner en juego una acción secundaria, que está á punto de caer en los límites de lo vulgar.

En cambio, el gran maestro descuella como siempre en la pintura de caracteres, sobre todo en la de los dos principales que juegan en la obra: José María Cruz, apellidado Pepet, y Victoria, *la monja*, *La loca de la casa*.

Estos dos personajes, que son las columnas únicas que mantienen el edificio de la obra, tienen escenas escritas de mano maestra, que conquistan fácilmente el aplauso, pero que no bastan á mantener vivo el interés ni á consolidar un éxito indiscutible y seguro.

Respecto á la forma en que está escrita la obra, sólo diremos que es de Pérez Galdós, lo que hace su mejor elogio.

El público, admirador siempre del insigne novelista, llamó á escena al autor de *La loca de la casa* al final de todos los actos, y con verdadero y legítimo entusiasmo después de los dos primeros.

En el desempeño de la obra sobresalieron la señorita Guerrero y el Sr. Cepillo.

Respecto á los demás teatros, ninguna novedad saliente podemos señalar. En el Real impera en la compañía una terrible plaga de catarros y enfermedades, que tienen á la Empresa con el agua al cuello, sin poder dar función la mayor parte de los días.

En el Español, Antonio Vico continúa resucitando obras de repertorio. Para conmemorar el aniversario del natalicio de Calderón, se ha puesto en escena *La vida es sueño*, conquistando, como siempre, en ella, grandes aplausos el eminente actor, y precediéndola de una loa titulada *Para vencer amor, querer vencerlo*, original del Sr. Blanco Asenjo, escrita en hermosos y fáciles versos, que fué muy bien recibida.

Ultimamente, el Sr. Vico ha alcanzado en la ejecución del protagonista del inmortal drama del duque de Rivas, *Don Alvaro ó la fuerza del sino*, uno de los más ruidosos y legítimos triunfos de su brillante carrera artística.

En cuanto al teatro de la Princesa, donde actúa la compañía á cuyo frente figura Ana Judic, nuestra antigua conocida, la célebre

étoile francesa, sólo diremos que nada ofrece de notable más que la graciosa artista, pues el resto de la *troupe* es menos que mediana.

Por lo que toca á las obras puestas en escena, *La Roussotte*, *Le Parfum*, *La femme à papa*, *Lili*, etc., todos pertenecen á ese género frívolo, y hasta subido de color, que se resiste á una crítica seria, y que resultarían imposibles traducidas al castellano; pero en francés, que gran parte del público apenas comprende, se toleran y aplauden.

Parodiando aquella canción popular en Francia, sólo diremos que *Le vent qui vient à travers la montagne, nous rendra fous*.

O, lo que es lo mismo, que parece imposible que, á no estar locos, se tolere en la patria de Cervantes ese enjambre de bufonadas que harían ruborizar á un coracero, de oírlas ejecutar en nuestro idioma.

Únicamente el talento cómico y la gracia picaresca de Mad. Judic pueden hacerlas tolerables.

En el teatro de la Zarzuela siguen poniéndose con buen éxito *La estudiantina* y otras obras de repertorio.

En Lara ha tenido lugar un estreno: *Correos y Telégrafos*, bufonada en dos actos del Sr. Pina Domínguez, que si bien en su primer tercio tiene algunos chistes, languidece al final de tal modo, que sin los esfuerzos de las señoras Valverde, Pino y Larxé, y de los señores Rosell, Larra y Mendiguchia, habría dejado mucho que desear.

En Apolo se ha puesto también en escena un sainete que tiene por título *La boda de Serafin*,

que no pasa de ser un ligero cuadro de costumbres populares, con algún chiste, pero que termina friamente.

Con música del maestro Roger, también se ha estrenado en Eslava otra zarzuelita titulada *El Husar*, que no es sino el arreglo de la opereta francesa *Les 28 jours de Clairette*, de escaso mérito, siendo bien recibida.

Por último, el teatro Martín ha vuelto á abrir sus puertas con una compañía de zarzuela, en la que figuran la señorita Martínez y el señor Espantaleón. Se ha puesto en escena la popularísima obra *Caramelo*, en la que la citada artista ha alcanzado, como siempre, grandes aplausos.

Como se ve, el arte dramático, en los teatros de la corte, está como el termómetro en la actualidad: á poco más de cero.

ALFONSO BUSI.

Pensamientos

Veinte años cuento de existencia: para mí, en el cronómetro de la ciencia, aún no marca el minuterio veinte milésimas de átomo.

Siempre los muy grandes y los muy pequeños suelen ser los más orgullosos.

Si Dios nos hubiera concedido el dón de leer nuestro porvenir, la humanidad sería ciega; porque en cuanto tuviésemos uso de razón, nos sacaríamos los ojos.

FRANCISCO DE LA ESCALERA.



UNA PRUEBA.—Cuando se ha visto una sola vez la acción tan higiénica y bienhechora de la **Crème Simon** contra las Grietas, Escoriaciones, Granitos y Sabañones, se comprende que no haya Cold-Cream más eficaz para la Toilette Diaria de la cara y de las manos.

Los Polvos de arroz **Simon** y el **Jabón Simon** completan estos felices efectos y dan al rostro una Blancura y Afelpado maravillosos.

Evitense las falsificaciones, exigiéndose la firma: J. SIMON, 13, rue Grange-Batelière, PARIS.

De venta en todas las buenas farmacias, perfumerías, bazares y sederías del mundo entero.

El creador del Jabón del Congo, **Victor Vaissier**, proveedor, con título, de S. M. el Rey de los belgas, de S. A. el Bey de Túnez, etcétera, etc., aconseja á su numerosa clientela á que pida en todas partes los *Polvos Congolane*, adherentes é invisibles, y el *Extracto del Congo*, perfume exquisito para el pañuelo.

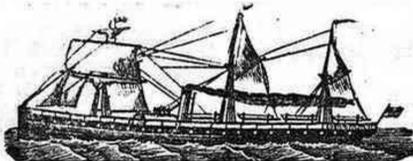
Las enfermedades del estómago y digestiones difíciles, tratadas con el *Elixir Grez*, se curan en pocos días, lo cual explica el éxito inmenso de este preparado empleado en los hospitales y recetado diariamente por los médicos más renombrados.

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hállase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

Imprenta de Enrique Rubiños, Plaza de la Paja, 7 bis.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LINEA DE LAS ANTILLAS, NUEVA YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de África, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.—Viajes regulares para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melill, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.—Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encomendará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angele B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

RETRATO

DEL EXCMO. SEÑOR GENERAL D. ROMUALDO PALACIO

INSPECTOR GENERAL DE LA GUARDIA CIVIL

Tirada de lujo, en magnífica cartulina y tamaño propio para colocarlo en las salas de armas de los Puestos.

PRECIO: DOS PESETAS

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosa el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años, preparado por la casa **Dorin, de París**, para la **Perfumería Frera**, especial en blancos y tintes.

1 CARMEN. 1

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica: basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER, 1, rue J. J. Rousseau, PARIS

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARIS

DE LA VIDA

Novelas cortas

POR

E CONTRERAS Y CAMARGO

Con un prefacio de Federico Urrecha.

Agotada la primera edición de este interesante libro, se ha puesto á la venta la segunda, al precio de UNA PESETA el ejemplar para toda la Península.

La Administración de la ILUSTRACION NACIONAL la remite á provincias franca de porte, previo el pago de UNA PESETA en sellos de correos, letra ó libranzas de la prensa.

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Los **Chocolates, Cafés y Sopas coloniales** de esta Casa son los mejores que se presentan en los mercados.

Premiados con 40 medallas.

De venta en todos los Establecimientos de ultramarinos de España.

Oficinas: PALMA ALTA, 8.

Depósito central: MONTERA, 25.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, núm. 2** quintuplicado.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiuosa, Antiherpética, Antisifilitica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el *Dengue*; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente *antiparasitaria*. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por MR. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Tres mesas. Baratura y confort. Bilettes, Jardines, 15.



Creme Simon

POLVOS DE ARROZ SIMON

Jabon de Creme Simon

maravillosos para el rostro en la toilette, dan frescura, juventud, aterciopelado, protegen la cara contra las influencias del sol, del Frio o el aire del mar. — Desconfíese de las falsificaciones.

J. SIMON, 36, Rue de Provence, PARIS

PRINCIPALES FARMACÉUTICOS, PERFUMISTAS Y MERCEROS.

Belleza de la Tez

El VINO de PEPTONA CAILLON restablece las fuerzas las digestiones, el apetito Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el overolimento, las enfermedades del

ESTOMAGO
LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.

su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma **Catillon**.

3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.

MEALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

CONTRA

los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. — Como no contienen OPIO, MORFINA ni CODEINA, pueden ser dados, sin temor alguno, á los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.

Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne.

Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

GRAN TALLER

de grabados en madera,

hajo la dirección de

D. ANTONIO SOLER

ROSALES, 10

J. M. BORJES Y C.ª

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable, facilitan cartas de crédito, y giran letras á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Lóndres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

Quinium Labarraque

Esta preparacion, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de París, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentracion y de potencia. — La administracion del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificacion gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rapida y notable mejoría.

Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto energético y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescentes de calenturas tifoideas, de pneumonias y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razon á su energia, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

INTERESANTE

A LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL. — Los clichés galvanos, y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 2.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta el centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Almirante, 2 quintuplicado. — Pago adelantado.

JABON JABON JABON

DE LOS

PRÍNCIPES DEL CONGO

Preparado por VICTOR VAISSIER

Paris

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1886, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).

En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERRA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario. y en las Perfumerías LAFONT, etc.